



Universidad de Valladolid

Facultad de Filosofía y Letras

Grado en Historia

**Las reinas helenísticas y la política.
Algunos estudios de caso en los
reinos de Macedonia, Egipto y Siria
Seléucida.**

Ana Pérez Santos

Tutor(a): María del Henar Gallego Franco.

Departamento de Historia Antigua

Curso: 2024-2025

Resumen

El helenismo trae una serie de novedades, las mujeres serán las que más vivan estos cambios. La situación social de las mujeres helenísticas cambiará de forma profunda respecto a la de sus antecesores de época clásica y, además, aparecerá un nuevo grupo político, las reinas helenísticas.

Analizaremos las características o principales rasgos de las reinas de tres de los principales reinos helenísticos, Macedonia, la Siria Seleúcida y el Egipto de los Ptolomeo, a través de dos figuras representativas en cada caso. Reflexionaremos también sobre los condicionantes de género que han influido en la imagen que de ellas se ha recogido en la historiografía antigua.

Palabras Claves

Historiografía, Reinas, Helenismo y Poder.

Abstract

Hellenism brought a series of new developments, and women were the ones who experienced these changes the most. The social status of Hellenistic women changed profoundly compared to that of their classical predecessors, and a new political group emerged: the Hellenistic queens.

We will analyze the characteristics or major features of the queens and how they were shaped by ancient historiography in three of the main Hellenistic kingdoms: Macedonia, Seleucid Syria, and Ptolemaic Egypt, through two representative figures in each case.

Keywords

Historiography, Queens, Hellenism, and Power.

ÍNDICE:

1.INTRODUCCIÓN

2.LAS REINAS HELENÍSTICAS EN LA HISTORIOGRAFÍA

3.LAS MUJERES EN LA SOCIEDAD HELENÍSTICA

4.LAS REINAS DE MACEDONIA

4.1. Olimpia de Epiro

4.2. Fila I

5.LAS REINAS DE LA DINASTÍA LÁGIDA DE EGIPTO.

5.1. Arsione II

5.2. Cleopatra II

6.LAS REINAS SELEÚCIDAS

6.1. Laódice I

6.2. Cleopatra Thea

7.CONCLUSIONES

8.ANEXO

9.BIBLIOGRAFÍA.

Las citas de este trabajo siguen el modelo de BSAA Arqueología (UVA)

<https://revistas.uva.es/index.php/bsaaarq/about/submissions>

1. INTRODUCCIÓN

En el 323 a.C Alejandro Magno muere súbitamente, decapitando su imperio. No hay un heredero fijo que pueda hacerse cargo de tan vasto territorio conquistado. En el Tratado de Babilonia los Diádocos, antiguos generales, hombres de confianza de Alejandro Magno, decidieron repartirse las bases territoriales del imperio para intentar preservar su unidad. Además, se establecía que Filipo Arrideo y Alejandro IV, hermanastro e hijo del póstumo Alejandro Magno, serían ambos gobernadores del imperio bajo la regencia de uno de los diádocos más destacados, Pérdicas. Ambos en ese momento eran incapaces de gobernar¹. (Velilla, 1989a: 7)

Pérdicas, ahora con el título de “Regente real”, pretendía mantener los territorios macedónicos unidos bajo una única monarquía de carácter universal. Estas ideas universalistas, que compartirán otros diádocos, derivaron en una serie de conflictos, que van del 322 a.C al 281 a.C, conocidos como Las Guerras de los Diádocos. En el primer conflicto Pérdicas muere, lo que obliga a realizar un nuevo acuerdo en Triparádisos- El Pacto de Triparádisos- en el que se hace una redistribución de las satrapías y se nombra a Antípatro, leal general de Alejandro Magno y de su padre, Filipo II, que hasta ese momento había sido regente de Macedonia, nuevo regente del imperio y guardián de los dos co-reyes. Este acuerdo supuso un duro golpe para el antiguo imperio alejandrino. Pero, el nuevo regente imperial aún tenía pretensiones de unificar de nuevo los territorios, esto llevó a un nuevo conflicto en Ipsos el 301 a.C. Esta batalla terminó con la muerte de Antípatro y con él desaparece cualquier idea de unificación (Velilla, 1989a: 8). En torno al 305-4 a.C los diferentes sátrapas, los diádocos que gobernaban las satrapías, se proclaman reyes sobre esos territorios. Nacían las monarquías helenísticas (Velilla, 1989b: 9). Estos nuevos gobernantes crearán diferentes dinastías en torno a su figura y junto a estos gobernantes se consolidará la figura de “Las reinas helenísticas”, que constituyen la finalidad de este trabajo.

Los objetivos de este son profundizar sobre el papel social de las mujeres helenísticas, crear un espacio de reflexión y análisis en torno a las reinas helenísticas, centrándonos en sus logros, acciones y vivencias, evitando la influencia de puntos de vista androcéntricos.

¹ Filipo Arrideo tenía una discapacidad mental y Alejandro IV era aún un niño.

Para cumplir estos propósitos he recurrido a una serie de fuentes secundarias como libros, artículos y manuales, del siglo XIX, que aún mantienen esa visión negativa de los autores clásicos sobre las helenísticas, y más actuales, que dedican un espacio a desmentir, con bases históricas, todos esos prejuicios, revisando las fuentes clásicas.

2. LAS REINAS HELENÍSTICAS EN LA HISTORIOGRAFÍA.

La historiografía de la edad antigua se presenta como el relato de acontecimientos memorables, dignos de ser preservados y transmitidos, destinados a ser útiles para el porvenir de los individuos y los estados. La política, la guerra y, a partir del siglo IV a.C, la legislación y semblanza de aquellos que los autores consideran grandes personajes, son el objeto de atención prioritario de la mayoría de los historiadores helenos como Jenofonte en su obra *Hellenica* o Diodoro Sículo en su *Biblioteca Histórica*, obras que se mencionará a lo largo del trabajo (Roldán, 1990: 54-55). La historiografía aspira a revivir los sucesos que los historiadores consideran merecedores de ser contados y legados a la posteridad (Roldán, 1990: 57); en este contexto no sorprende que el trabajo productivo, la labor en el hogar, las relaciones sociales, en definitiva, la vida cotidiana apenas sea mencionados en los textos historiográficos, dificultando la tarea de reconstruir con detalle una historia que atienda a la situación de las mujeres. (Roldán, 1990: 55)

A finales del siglo XIX y principios del XX, se aprecia un cierto auge de estudios históricos centrados en la mujer de la antigüedad clásica, principalmente de la realeza. Estudios de los cuales se solía extraer como conclusión que lo natural era que la mujer permaneciera en los roles domésticos y no se involucrase en la política (Roldán, 1990: 58). Entre las obras que defienden esta idea se puede mencionar *Historia de la ciudad de Atenas* (1814-1889) del alemán Wilhelm von Giesebrecht y *Cleopatra* (1889) de H. Rider Haggard. En la historiografía tradicional, la buena mujer coincidía con la buena esposa. La generosidad, la prudencia, la capacidad para cuidar y educar a los hijos eran algunas de las gracias deseables para la esposa de un dirigente político y parece ser que convertirse en la recompensa de un pacto político-militar constituía la suerte de los miembros femeninos de las familias dirigentes. (Roldán 1990: 59,66)

No obstante, se recoge la existencia de figuras femeninas que no se limitaron a cumplir los deberes y obligaciones que socialmente se las había asignado por su género, sino que “lograron obtener algún papel en la vida política de sus reinos” (Barragán, 2017: 125). Es el caso de las reinas helenísticas.

Algunos historiadores antiguos trataron ampliamente a las reinas helenísticas en sus textos (Mirón, 2010: 118) convirtiéndolas, en muchas ocasiones, en blanco de fieros ataques, como es el caso de Justino, autor romano entre los siglos II y III d.C, quien, en su obra, *Epítome de las Historias Filípicas*, crítica y arremete contra varias reinas helenísticas manipulando sus historias y actos, y dejando claro cuánto desaprobaban los hombres antiguos la idea de una mujer ejerciendo un papel activo en la política (Barragán, 2017: 125). Por su lado la historiografía moderna se ha dedicado en varias ocasiones a recoger e incluso exagerar los prejuicios de los discursos antiguos sobre las reinas helenísticas (Mirón, 2010:118) refiriéndose a toda la línea de reinas helenísticas como hienas, tigresas, criminales, declarándolas ““*en masa*” como sin escrúpulos, crueles y a la espera de todas las buenas virtudes”. Algunas obras contemporáneas que mantienen esta visión negativa serían, *Women in Antiquity* (1965) de Janet P. Bews y, a nivel nacional tenemos, *Historia de la Grecia Antigua* (1992) de José María Blázquez. (Macury, 1932: 2)

En un contexto histórico, en el que el poder y el gobierno estaban reservados a los hombres, y en el que las fuentes historiográficas solo consideraban memorables hechos políticos, parece que la única forma que tenían las mujeres de la realeza, - a las que no les correspondía ningún tipo de poder político real de nacimiento (Macury 1932:6) y su único papel social se basaba en ser buenas esposas y madres- , de asegurarse un reconocimiento en los textos antiguos que fuera más allá de simplemente ser las mujeres o las madres de un rey (Macury 1932:2) era desafiando esta construcción social, buscando mantener y ampliar su influencia, arriesgándose a ser condenadas por la historiografía por malvadas y “extraordinariamente crueles”, muchas veces por hacer lo mismo que los reyes. Ciertas reinas demostraron una gran ambición y amor por el poder (Macury, 1932: 234), otras demostraron una gran violencia y capacidad de manipulación propia de los hombres del momento (Macury, 1932: 12). Pero en general las reinas eran mucho menos crueles y propensas a los asesinatos dinásticos que los reyes, a pesar de lo que las fuentes quieren hacernos creer: (Macury, 1932: 234)

“Probablemente no haya ningún rey macedonio o helenístico cuyas fechorías políticas no supere en número a las de cualquier reina que fuera culpable de tal acción” (Macury, 1932:5)

A lo largo del periodo helenístico, muchas reinas de las diferentes monarquías, como Olimpia o Cleopatra Thea han sido acusadas, por historiadores de distintas épocas, de ser

despiadadas, sangrientas y desalmadas, debido a una serie de actos que, en el hipotético caso de ser ciertos, en ningún momento llegaron a superar ni en violencia ni en número a los cometidos por monarcas como Filipo V de Macedonia o Ptolomeo VII Neo Filopátor de Egipto (Macury, 1932: 234). Mientras las acciones de estas reinas, o de cualquier otra, son condenadas, las de los reyes se justifican como “necesidades políticas”. (Macury, 1932:2)

A Eurídice I de Macedonia erróneamente se le atribuye el asesinato de su esposo y dos de sus hijos Alejandro II y Pérdicas III, hermanos de Filipo II, para ganar un lugar en los relatos historiográficos. Ahora bien, entre las reinas helenísticas, algunas son documentadas y alabadas por su lealtad y bondad por los historiadores antiguos, como por ejemplo Fila, esposa de Demetrio I de Macedonia, de la que se hablará más adelante, o Apolonis, esposa del rey de Pérgamo. (Macury, 1932:9)

Gracias al surgimiento de la historia de las mujeres como corriente historiográfica, a mediados de la década de los 70 del s. XX, influida por el Feminismo de Segunda Ola y el desarrollo, todas estas obras, relatos, textos, tanto antiguos como modernos, que censuraban, juzgaban y ofrecían una visión negativa de las reinas atribuyéndolas hechos que jamás cometieron o exagerándolos, han venido siendo y contrastados permitiendo crear un relato más acorde con la realidad histórica, ajenos a los prejuicios de género, en el que su impacto político y social al igual que sus acciones, violentas o no, sean reconocidas al mismo nivel que las de los hombres de la realeza. Entre las obras más destacadas dentro de esta visión historiográfica podemos mencionar, *Kings and Colonists: Aspect of Macedonian Imperialism* (1995), sobre el papel político de las princesas helenísticas, de Richard A. Billows; *Arsione of Egypt and Macedon: A Royal Life* (2013) de Elizabeth Donnelly Carney y *Le regine ellenistiche: potere e immagine* (2025) de Monica Berti. Estas obras permiten apreciar que “hubo mujeres capaces de gobernar y no fueron peores que los hombres”. (Mirón, 2010: 119)

3. MUJERES EN LA SOCIEDAD HELENISTICA.

El helenismo es el periodo histórico que comprende desde la muerte de Alejandro Magno hasta la conquista de Egipto por Roma gracias a Augusto y el consiguiente suicidio de Cleopatra VII, la última reina de un Egipto libre. Egipto fue el único reino que hasta ese momento había logrado mantener su independencia frente a Roma. En el 31 a.C, con la muerte de Cleopatra, desaparece la última de las monarquías que pervivía de las creadas

por los Diádocos, generales y amigos de Alejandro Magno, tras su muerte, y con ella se pone fin a esta fase histórica.

El mundo helenístico presenta una serie de cambios políticos, culturales, intelectuales y sociales, que ya habían empezado a final de la época clásica, que repercutirán en las relaciones de género. A lo largo del siglo IV a.C, el mundo de las *poleis*, es decir de las comunidades cívicas griegas, entra en crisis (Mirón, 2011:246) debido principalmente a la pérdida de protagonismo del papel del ciudadano en la vida pública, como consecuencia de la creación de las grandes monarquías helenísticas, pero también del desgaste de los regímenes democráticos, del que el ateniense fue paradigma. En consecuencia, los ciudadanos varones pierden algunas atribuciones relevantes que justificaban su protagonismo político abriendo las puertas del mundo público a otros grupos sociales como las mujeres (Velilla, 2013: 86-87). En el transcurso del helenismo, se va a ir asentando un fenómeno que ya se venía manifestando desde finales del siglo V a.C, un aumento de la presencia femenina en todos los ámbitos de la vida cotidiana (Mirón, 2011:247) y también de lo público lo cual se verá implementado con la emergencia de figuras femeninas influyentes dentro de las monarquías helenísticas. (Velilla, 2013: 84-85)

En este periodo se asiste a un incremento de actividades femeninas en la vida pública que las permite formar parte de la identidad de la ciudad (Galván, 2003:48). Se amplían los espacios de autoridad formal e informal de la mujer, (Mirón, 2011: 248) de manera que, si pretenden aumentarla, a pesar de lo que se podría pensar, en muchas ocasiones no encuentran oposición siempre que no sobrepasen los límites establecidos por el rol de género que le ha sido asignado, es decir, que no demanden autoridad “como seres humanos femeninos” (Mirón, 2010:116). En definitiva, las mujeres, en especial las de clase alta, experimentan una ampliación en sus márgenes de capacidad de actuar y de poder, entendido en el sentido amplio de la palabra, y no sólo como poder político, que se traduce en una mayor libertad, independencia, mayor acceso a la riqueza y al libre uso de esta, y una mayor influencia social y reconocimiento público. Sin embargo, resulta relevante recalcar, que estos cambios no significaron una transformación en los papeles de género (Mirón, 2011:248), pues el poder oficial político seguía en manos exclusivamente masculinas y si alguna mujer llegaba a ejercer un poder legítimo y explícito, lo hacía desde una posición distinta a la de los hombres, como si estuviera en un lugar que no le correspondía. (Mirón, 2010: 118-119)

En este capítulo se van a tratar los diferentes ámbitos de actividad e influencia de las mujeres en la sociedad helenística. Nos centraremos en las mujeres de la élite y las reinas helenísticas, quienes fueron las que pudieron beneficiarse en mayor grado de todas estas reformas sociales. Unos de estos ámbitos eran el matrimonio y la maternidad, los cuales seguían siendo el destino final al que debía aspirar toda mujer, y que marcaban su vida en todos los aspectos. (Galván, 2003: 98, 110)

Tradicionalmente, la concertación del matrimonio era establecida por los representantes masculinos (Galván, 2003: 90) Las mujeres pasaban de la tutela paterna a la tutela del marido (Galván, 2003: 87). Pero con el helenismo la esposa adquiere un reconocimiento de igualdad en las responsabilidades para con los hijos que hasta entonces se le había negado (Galván, 2003:98) y empiezan a aparecer casos de mujeres, en especial las madres, que participan e intervienen en el pacto de la unión matrimonial de los hijos que hasta ese momento había sido reservado al hombre de la casa. (Galván, 2003:90). Además, las mujeres tenían capacidad de heredar y hacer testamentos. (Mirón, 2011: 272-273)

La maternidad tenía también un lugar importante en la vida de la mujer (Galván, 2003: 101), otorgando a la madre un reconocimiento y poder, real o simbólico, explícito que ejercía sobre los hijos durante la infancia, pero que se podía extender a la edad de adulta (Mirón, 2010: 121). La influencia materna no solo abarcaba la alimentación y el vestuario, sino también otros aspectos de gran importancia como era la educación. La madre se implicaba en la educación del hijo (Galván, 2003:108) a través de lo que podríamos denominar “autoridad moral”. Algunas pudieron ser incluso las gobernantes *de facto* del hogar, pero legalmente la máxima autoridad seguía siendo el varón. (Mirón, 2010: 121).

“A pesar de que era la madre la que gestaba y daba a luz al hijo esto no se traducía en una valoración positiva de ella en la sociedad, la intervención masculina en el proceso reproductivo solía ser considerado más valioso que la femenina”. (Galván, 2003: 103).

A partir del siglo II a.C se aprecia la creciente participación de mujeres en la vida pública. Las manifestaciones más claras que se tiene son las donaciones o actos de generosidad de benefactoras para con la ciudad. Dichas muestras de generosidad, hasta ese momento, estaban siempre reservadas a los hombres (Velilla, 2013: 86). Además, las mujeres tenían capacidad de heredar y hacer testamentos (Mirón, 2011:272-273), también existen

mujeres poseedoras de tierras y hay inscripciones que muestran transacciones en temas de propiedad realizadas por mujeres. (Galván, 2003: 125)

Otros cambios sociales que el helenismo trajo consigo se evidencian en una mayor presencia y participación de las mujeres en el mundo del trabajo como tejedoras, nodrizas, perfumeras... (Galván, 2003: 126). Los motivos que empujaban a la mujer al trabajo eran diferentes, podían tratarse de acontecimientos políticos adversos como una guerra o situaciones personales desfavorables como la viudedad (Galván, 2003: 112). Esta presencia femenina en el mundo del trabajo contribuye a apoyar la idea de que la reclusión femenina no era tan impenetrable ni generalizada como se ha postulado para la sociedad de la Grecia clásica. (Galván, 2003: 126-127)

Las mujeres, aunque importantes por su rol como continuadoras de la vida humana, estaban relegadas de cualquier protagonismo político. Escapaba, únicamente, a esta norma, la esfera religiosa (Velilla, 2013: 83). La religión constituye la única esfera de poder oficial de la vida de la ciudad griega en la que la mujer puede desempeñar un papel activo e importante (Mirón, 2010: 120). El papel de la mujer para mantener la cohesión y estabilidad familiar la hacía necesaria en los ritos religiosos. La sola existencia de diosas, devociones, rituales y cargos religiosos femeninos, con características y funciones diferentes a los masculinos, señalan la importancia del elemento femenino en la religión (Galván, 2003: 159). Las sacerdotisas formaban parte del poder público, ostentaron un estatus político privilegiado (Mirón, 2010: 119-120); algunas llegaron a ejercer un poder legítimo en sus comunidades (Galván, 2003: 166) pero a pesar de todas estas consideraciones éste seguía estando subordinado al poder masculino. (Mirón, 2010: 119)

En el panorama histórico de los reinos helenísticos, existen tres grandes monarquías cuyos gobernantes adquirieron gran prestigio y lograron consolidar su estirpe en el trono a través de dinastías. Este reforzamiento de la figura del rey helenístico trae consigo la consolidación de la figura de la reina. Las reinas helenísticas no eran meras figuras simbólicas orientadas, únicamente a engendrar al futuro heredero, tenían una influencia real en los asuntos de estado. (Mirón, 2010: 120)

Estas mujeres tenían gran prestigio e influencia, aunque estos no llegaban a ellas como a los hombres, por herencia o conquista, sino a través del matrimonio (Macury, 1932: 172-175). El matrimonio real era la forma de las princesas nobles de convertirse en reinas y obtener influencia (Reda, 2014: 35). En ocasiones, una mujer de una casa real podía

traspasar las barreras de género y alcanzar el poder legítimo, como fue el caso de Adeas-Eurídice II de Epiro, la cual ejerció de manera efectiva el poder político en Macedonia debido a la enfermedad mental de su marido, Felipe III Arrideo. (Macury, 1932: 1)

Las reinas helenísticas y sus hijos tenían una relación recíproca, el estatus de estas reinas dependía de su hijo, es decir, de la descendencia. El nacimiento de un heredero era uno de los *timai*, honores, que contribuía a la consolidación de su estatus. Mientras la legitimidad del hijo, como sucesor, dependía directamente de su madre, si era o no la esposa del rey, es decir, la reina. De esta forma las reinas se convirtieron en un elemento legitimador clave como continuadoras de sus respectivas dinastías. Si la reina no producía bebés podía ser “teóricamente” repudiada. Aunque, en la práctica, no tenemos evidencias antiguas de reinas repudiadas por esa razón. Arsione II, reina de Egipto, no pudo tener hijos durante su matrimonio con Ptolomeo II Filadelfo y aun así mantuvo su título de reina, aunque es verdad que adoptó a los hijos del primer matrimonio de Filadelfo como suyos. (Reda, 2014: 39).

El ejercicio explícito del poder político estaba en manos del rey y no de la reina pero que una mujer no pudiera ejercer el poder político directamente y de forma legítima no significaba que no pudiera hacerlo de forma implícita (Mirón, 2011:249-251). La cercanía al poder puede ser una oportunidad para influir directamente en él (Mirón, 2011: 249). Las reinas, además, se involucraron activamente, como benefactoras de la sociedad, en el favorecimiento de la cohesión social y las relaciones diplomáticas. (Mirón, 2011: 245)

La actividad evergética, que en el mundo clásico era una actividad únicamente masculina, ya que los varones eran los únicos que tenían y podían usar su patrimonio libremente, fue uno de los mecanismos de bienestar social utilizados por las mujeres de las familias reales (Mirón, 2011: 251). El evergentismo femenino se caracterizaba por ser uno más humanitario y solidario. Era un evergentismo complementario al de sus maridos, vinculado a las diferentes competencias de las reinas, las cuales, aparte de ser continuadoras de la dinastía, incluían la diplomacia, la justicia y competencias de carácter socioeconómico. Las reinas eran presentadas como cohesionadoras y protectoras de la familia y del reino, promoviendo una cara más “maternal” de la monarquía (Mirón, 2011: 271). Estas actividades benefactoras permitieron a las reinas ejercer y ver reconocida su influencia social y política, y por lo tanto su propio poder (Mirón, 2011: 274), pues, por ejemplo, una donación podía ser una demostración de prestigio y de pretensiones de poder sociopolítico e influencia pública en el santuario donde se realizaba (Mirón, 2011: 257).

Esto demuestra que las mujeres no fueron un elemento más de la propaganda masculina, sino que participaban activamente en esta maquinaria propagandística contribuyendo al reforzamiento del poder dinástico, y en ocasiones, incluso, aprovechándolo para promover su propia imagen. (Mirón, 2011: 271)

4. LAS REINAS DE MACEDONIA.

Es ampliamente reconocida la capacidad política y militar de los reyes macedónicos. Con razón, uno de los personajes más famosos e influyentes del mundo antiguo era macedónico, Alejandro Magno. Por el contrario, las reinas de macedónicas no han recibido la misma atención por parte de la historiografía (Fig.1).

Las primeras mujeres reales macedónicas estaban a disposición de sus padres y maridos, quienes las usaban para conseguir ventajas políticas (Macury, 1932: 14). Esta situación cambia, momentáneamente, en el siglo IV a.C, a partir de Eurídice I de Macedonia pues empieza una generación de reinas de “espíritu amazónico” (Macury, 1932: 9), que lucharon por un espacio propio dentro de la política del reino. Las mujeres reales de esa época demostraron que podían ser igual de guerreras y capaces que los hombres. Este cambio se vio propiciado por la falta de reyes viables. Las mujeres aprovecharon este vacío para intentar hacerse un hueco en el gobierno. Pero serán derrotadas en su intento. (Ager, 2021: 37)

Tras las muertes de Olimpia de Epiro y Adea-Eurídice II de Macedonia, se consolida una monarquía más conservadora (Ager, 2021: 38) que restringía la visibilidad pública de las mujeres reales, no solían ir más allá de la imagen de buenas esposas y benefactoras, lo que evito que estas pudieran imponerse (Reda, 2014: 42). En consecuencia, asistimos a una sucesión de reinas “tranquilas”, de tan poca importancia para el gobierno de su tiempo y para la historiografía, que el nombre de algunas, así como su vida, son casi desconocidas. (Macury, 1932: 7)

Solo unas pocas se salvan de este *damnatio memoriae*, recordadas como buenas reinas, debido a que “Nunca pretendieron un poder político propio” (Mirón 2010: 263), como Fila I, esposa de Demetrio Poliorcetes o Laódice, esposa de Perseo, la última reina macedónica.

En este capítulo nos vamos a centrar en la vida de dos reinas macedónicas representadas, por la historiografía clásica y moderna, como dos personas completamente distintas, pero

también vamos a dejar espacio a otras mujeres de esta dinastía, pues a su manera todas lograron ganarse un hueco en una historia de la realeza macedónica, completamente dominada por hombres. Una ha sido duramente criticada por sus acciones y la otra alabada por sus virtudes.

4.1. OLIMPIA DE EPIRO.

Olimpia de Epiro fue la esposa de Filipo II de Macedonia y madre de Alejandro III, conocido como Alejandro Magno. Se desconoce su año de nacimiento exacto. Se dice que su nombre de nacimiento era Myrtales, y que se cambió hasta dos veces, - Polyxene y Estratonice-, antes de adoptar definitivamente el nombre de Olimpia. El matrimonio con Filipo II fue un arreglo político entre su padre, el rey de Epiro, y el rey macedónico (Macury, 1932: 22-24). Filipo II ya se había casado hasta en dos ocasiones con anterioridad². La poligamia era típica en la dinastía argéada, la que gobernaba Macedonia en ese momento, era común que los reyes tuvieran más de una esposa. Estos matrimonios solían realizarse con fines diplomáticos, para mejorar las relaciones con otros reinos y ampliar su influencia en estos reinos, pero solían provocar conflictos dinásticos, por el elevado número de aspirantes al trono.

Olimpia y Filipo tuvieron dos hijos, Alejandro y Cleopatra de Macedonia, mostró un gran cuidado por sus dos hijos, pues se encargó de su temprana educación, que incluía la transmisión de su devoción y compromiso con el culto macedónico de Baco; se puede considerar que, durante los primeros años de matrimonio, Olimpia cumplía con los estándares macedónicos de buena reina-esposa. Sin embargo, esta imagen suya fue rápidamente modificada por los autores greco-romanos. (Macury, 1932: 28-29)

Ambiciosa, manipuladora, obstinada, estos calificativos, presentes en las fuentes antiguas y modernas, reducen la figura de Olimpia a un mero estereotipo negativo, convirtiendo su pasión en un defecto, en algo demoníaco, como contraste a la pasión masculina, que sería una pasión positiva, sinónimo de hombre fuerte. (Antela-Bernárdez, 2020: 105)

Filipo se volverá a casar y Olimpia se retirará a Epiro. Justino, nos dice que fue repudiada. Esta idea posiblemente sea una interpretación, propia, de los acontecimientos, basándose en su propia concepción del matrimonio -como una unión exclusiva entre dos personas-, en la que, si el marido se casa de nuevo, la primera esposa es sustituida por la nueva. Sin

² Filipo II se casó unas 7 veces, y por consiguiente tuvo varios hijos, entre ellos, aparte de Alejandro Magno y Cleopatra, Cynnane, Filipo Arrideo y Tesalónica.

embargo, como hemos comentado antes, era común que los reyes macedónicos tuviesen más de una esposa y que, además, convivieran en palacio, por lo que no habría razón de repudiar a Olimpia. (Antela-Bernárdez: 2020: 106)

En su ciudad natal, convencerá a su hermano para que se case con su hija. El matrimonio tuvo lugar en el 336 a.C, durante la ceremonia, Filipo fue asesinado, el perpetuador apresado y ejecutado. Algunos autores antiguos, como Justino o Plutarco, atribuyen a Olimpia este asesinato. Resulta interesante destacar como algunos historiadores modernos, “especialistas” en la figura de Alejandro Magno y su entorno, apenas dudan de estas acusaciones hacia Olimpia (Antela-Bernárdez, 2020: 107), a pesar, de que Filipo siempre considero a Alejandro como su heredero legítimo, y por lo tanto, Olimpia no tenía ninguna razón para matarlo; Y en cambio, otras fuentes que aseguran que Alejandro Magno también estuvo implicado en la conspiración, son tachadas como calumnias y puestas en cuestionamiento. (Antela-Bernárdez, 2020: 105-107)

Sea lo que fuere, Olimpia alcanzó una posición privilegiada tras la muerte de su esposo: Su hija era reina de Epiro y su hijo rey de los macedónicos. Además, la última esposa de Filipo, junto con su hija, habían sido asesinados. Las fuentes clásicas, de nuevo, nos dicen que Olimpia las asesinó, y que Alejandro, espantado, la recriminó tal acto, - se dice que, arrojó a la niña, de pocos años, a un caldero hirviendo, y la madre, ante la muerte de su hija decidió suicidarse-(Macury, 1932: 31-32). Creando esta dicotomía entre madre e hijo, Olimpia es la mujer despiada y obsesionada con la violencia y la muerte, mientras Alejandro es el hombre bueno, moderado y compasivo (Antela-Bernárdez, 2020: 108). A pesar de que Alejandro, antes de abandonar Macedonia, eliminará a todos los miembros de la familia de la esposa de su padre. (Macury, 1932: 31-32)

Olimpia decidió quedarse en Macedonia con la esperanza de ser elegida regente. Pero, Alejandro nombró a Antípatro, con el que Olimpia no tenía buena relación. Logró ejercer una cierta influencia sobre su hijo gracias a que mantuvo su antigua posición de reina. Sin embargo, en ningún momento logró obtener el poder político que tanto anhelaba. En el 331 a.C casi toda la corte macedónica la detestaba (Macury, 1932. 32-36), posiblemente sea otra creación antigua para afianzar esa imagen de reina despótica o simplemente que no estaban dispuestos a tolerar a una mujer independiente con sus propias ideas: “Olimpia no encajaba con los ideales decimonónicos de comportamiento femenino esperado”. (Antela-Bernárdez, 2020: 109)

Tras la muerte de su hijo, planeaba hacerse con el control de Macedonia. En el 319 a.C, Antípatro “El regente” muere, dejando como sucesor en Macedonia, a Poliperconte³, uno de los comandantes de confianza de Alejandro, en lugar de su propio hijo, Casandro (Macury, 1932: 31-32). Poliperconte también fue nombrado guardián de los dos nuevos reyes, Filipo Arrideo y el hijo de Alejandro Magno. (Macury, 1932: 39). Según la historiografía clásica, la propia Olimpia, para asegurar la corona a su hijo, se habría encargado de socavar el intelecto de Arrideo a través de pócimas o brebajes. (Macury, 1932: 29). Sin embargo, probablemente sea otra calumnia destinada, como tantas otras que giran en torno a la figura de Olimpia, a deformar su imagen. En realidad. Olimpia se encargó de cuidar a dos de los hijos de Filipo II con sus otras esposas, como Filipo Arrideo y Tesalónica, por la ausencia de sus madres. Incluso, cuando Macedonia es ocupada por Casandro, Olimpia huirá con Tesalónica, junto con Roxana, esposa de Alejandro Magno, y su hijo, para ponerla a salvo. Lo que indica, que no solo se encargó de su cuidado, sino que también la tenía un gran aprecio. (Antela-Bernárdez, 2020: 110)

El puesto de Poliperconte como regente estaba amenazado por Casandro y la esposa de Filipo Arrideo, Adea-Eurídice II⁴, quienes cada vez tenían más apoyo entre el ejército macedónico. Por ello, buscó aliarse con la antigua reina, prometiéndola que la pondría a ella y a su nieto en el trono de Macedonia⁵. Cuando Olimpia se enteró de que su “nieta”, es decir, Adea-Eurídice II, estaba obteniendo el control de Macedonia, por el que ella llevaba luchando años, decidió, definitivamente, unirse a Poliperconte (Macury, 1932: 40-41). Se formaron así dos bandos, por un lado, Poliperconte con Olimpia y por otro Casandro y Adea-Eurídice II. (Macury, 1932: 52).

El 317 a.C los ejércitos de las dos mujeres se encontraron en la frontera de Macedonia. La pareja de esposos, Filipo Arrideo y Adea-Eurídice II, fue capturada durante la batalla. Diodoro de Sículo en el capítulo dedicado a Demetrio, del IX volumen, de su obra *Biblioteca Histórica*, nos cuenta:

³ Tras la muerte de Alejandro Magno, Pérdicas es nombrado regente real y guardián de los dos reyes. Pérdicas muere y Antípatro es nombrado nuevo regente real y guardián. Y cuando Antípatro muere, deja como sucesor a Poliperconte, pero no a su hijo Casandro, lo que provocará un conflicto en Macedonia. (Macury, 1932: 31-32).

⁴ Adea-Eurídice II, Adea de Nacimiento era la hija de Cynnane, una de las hijas de Filipo II con una princesa Iliria. Su madre le dio un entrenamiento militar similar al que ella recibió. Se casó con Filipo Arrideo en 322 a.C y adoptó el nombre dinástico de Eurídice: Adea-Eurídice II. (Strootman, 2023: 21).

⁵ Aunque en la teoría Poliperconte era “regente imperial”, en la práctica su poder se limitaba al reino de Macedonia.

“Cuando los soldados macedonios vieron avanzar a la vieja reina, quedaron tan impresionados por su majestad y su aire noble, tan parecido al de su glorioso hijo, que recordaron que era la esposa del gran Filipo y madre de su gran Alejandro, y se pusieron de su lado”. (Diodoro de Sículo, *Biblioteca Histórica* IX: 122)

Olimpia mandó asesinar a ambos rehenes, los propios macedonios se escandalizaron por tal decisión. Casandro, al enterarse de la muerte de su aliada, llegó a Macedonia con su ejército. La reina intentó huir, pero Casandro la capturó y convocó a la Asamblea de los macedonios, una asamblea formada por soldados macedónicos, para juzgarla. Ante la posibilidad de que la intervención de Olimpia en la asamblea pudiera conmover a los macedonios, Casandro decidió que lo mejor sería asesinarla. Reunió a un grupo de personas para que la apuñalaran. De esta forma, en el 316 a.C Olimpia de Epiro moría. Tras su muerte, Casandro asesinó a la esposa e hijo de Alejandro Magno eliminando al otro posible candidato al trono, y se casó con la hermanastra de Alejandro Magno, Tesalónica, para legitimarse en el trono macedónico, iniciando la dinastía antigónida. (Macury, 1932: 44-46)

Todos los clichés que se han ido señalando, que presentan a Olimpia como una mujer apasionada, terrible, asesina, están aún presentes en las páginas de obras de gran éxito (Antela-Bernández, 2020: 127-128) como *Alejandro Magno* de Ulrich Wilken (1931) o *El genio de Alejandro Magno* de Nicholas G.L Hammond (2004), en las que los autores se dedican a desprestigiar la figura de Olimpia y su importancia (Antela-Bernández, 2020:112)

4.2. FILA I.

Antípatro “El Regente” aprovechó la muerte de Alejandro para colocarse a sí mismo y a sus hijos en posiciones estratégicas. Uno de sus hijos, Casandro, se convirtió en gobernante de Macedonia, y casó a sus otras tres hijas con tres sucesores de Alejandro Magno. La protagonista de este apartado es una de estas princesas, Fila (Mirón, 2010: 58), la cual en el 322 a.C, fue entregada en matrimonio a Crátero, general muy devoto a Alejandro Magno y muy amigo de su padre. (Macury, 1932: 59)

Era común entre los reyes macedónicos, y reyes del periodo helenístico, organizar matrimonios con fines políticos y diplomáticos con reinas o princesas de otros reinos. Los Diádocos usarán estos matrimonios concertados no solo como formas de ratificar una alianza política, sino también como una forma de alcanzar un estatus más alto (Filiás,

2021: 16) o de “tener un pie en otro reino”, es decir, tener a alguien de su dinastía en el reino contrario. (Reda, 2014:36)

En la primera Guerra de los Diádocos (322-320 a.C)⁶, Crátero perderá la vida. (Velilla, 1989b: 7-8). Al enviudar, su padre y Antígono, otro de los generales cercanos a Alejandro Magno y gobernador de Asia, decidieron casarla con uno de los hijos de este último, Demetrio Poliorcetes el “Asediador de ciudades”. Fila fue sin duda su esposa más venerada, y aunque la poligamia tampoco fue inusual entre los Diádocos, Demetrio no tomó otra mujer hasta el 307 a.C. (Macury, 1932: 59-61)

Su marido apreciaba su habilidad y encontraba realmente valiosa su capacidad política. Tras la muerte de los dos hijos de Tesalónica -hermanastra de Alejandro Magno y esposa de Casandro- Alejandro V y Antípatro II, Demetrio fue proclamado rey de Macedonia, y en consecuencia Fila se convertía en reina de la tierra que su padre y hermano habían gobernado como regente y rey. Su prestigio y popularidad ayudaron mucho al reinado de Demetrio. (Macury, 1932: 63)

Fila debería haber tenido una vejez tranquila y una muerte feliz. Pero el rey de Epiro, Pirro, ocupó Macedonia y Demetrio huyó a Casandreía, vieja Pidna, y, según Plutarco, Fila, que no pudo soportar la pérdida de su tierra y la huida de su marido, y se terminó suicidando, tomando veneno. A pesar de tan trágico final. El bien que hizo durante su gobierno perduró después de ella y floreció en sus hijos: Antígono, el gran rey macedónico, y Crátero, hijo de su primer matrimonio, su fiel lugarteniente. (Macury, 1939: 66-69)

La forma tan diversa en la que estas dos reinas han sido tratadas por la historiografía, nos permite, de cierta forma, hacernos una idea sobre que virtudes caracterizaban a una buena reina. A la mujer se la dan una serie de espacios, como la belleza, beneficencia, amor conyugal, dentro de la representación pública, que de cierta forma las aislaba y marcaba su comportamiento. Las reinas que se mantuvieron en estos espacios fueron alabadas por la historiografía coetánea. (Ager, 2021: 42). En cambio, aquellas reinas que buscaban acceder a aquellos “ajenos a su género”, como era la política, eran consideradas malas reinas. Las dos reinas helenísticas de este capítulo encarnan muy bien esta doble moral

⁶ Pérdicas, el regente real, se enfrentó a Antípatro. Crátero participó en este conflicto como aliado de Pérdicas. En el 321 a.C Crátero perderá la vida contra uno de los aliados de Antípatro, Eumenes de Cardia (Macury, 1932: 59-61)

de la historiografía antigua. Mientras Fila fue recordada por su fidelidad, su caridad e inteligencia. A Olimpia se la han atribuido todo tipo de actos tiránicos y violentos, muchos de ellos sin ningún tipo de respaldo histórico, usados como mala propaganda para evitar que más reinas repitieran su comportamiento.

5. LAS REINAS DE LA DINASTÍA LÁGIDA.

Tras el 323 a.C se deberán esperar varias décadas para encontrar un mapa con los diferentes reinos helenísticos definidos. Los Diádocos protagonizarán un complicado juego de alianzas y enemistades, con el fin de asegurarse la mejor parte del antiguo imperio Alejandrino. Uno de esos generales macedónicos, amigo íntimo de Alejandro Magno, fue Ptolomeo Lagos fundador de la dinastía lágida en Egipto (Fig.2). (Velilla, 1989b: 7)

Las reinas de esta monarquía adquirieron un gran estatus dentro de la corte, gracias a que la propia monarquía ptolemaica sitúa a las reinas egipcias en esferas tradicionalmente masculinas como son la guerra y el gobierno (Galván, 2003: 74). Las mujeres lágidas se equipararon, más que las de cualquier otro reino, al carácter y logros de los hombres de su dinastía. (Mirón, 2011: 233)

Esta privilegiada situación de las reinas lágidas fue favorecida gracias a que estos reyes helenísticos adoptaron antiguas tradiciones faraónicas, para ganarse el apoyo de los nativos y, sobre todo, de clero, que tenía un gran peso en la sociedad (Ager, 2021:38). Los faraones practicaban el matrimonio entre hermanos, imitando el matrimonio divino de Isis y Osiris, también hermanos. Este matrimonio endogámico servía para afianzar el carácter divino de los faraones, el faraón y su esposa se convertían en dioses. (Evelyn White, 1898: 240). Las faraonas se volvían co-soberanas y adquirían títulos muchas veces reservados a los hombres. En este matrimonio las mujeres tenían un papel destacado. (Evelyn White, 1898: 243)

Los lágidas usaron este matrimonio entre hermanos como una forma de consolidar su poder en Egipto, para ser vistos como una continuación del poder legítimo (Pomeroy, 1990:16) y asegurar la cuestión de la sucesión (Evelyn White, 1898: 243). Los primeros en hacerlo fueron Arsione II y Ptolomeo II Filadelfo o Evergetes. Las reinas helenísticas se beneficiaron de este papel privilegiado de los antiguos faraones, se convertían en la encarnación de Isis que se traducía en una exaltación en el plano público, en la que se las honraba su belleza, fertilidad, fidelidad y beneficencia (Ager, 2021:45), a través de

templos, monedas y templos. Además, a su muerte eran divinizadas (Filiás, 2021:167-168). El objetivo era afianzar el poder y carácter divino del soberano a través de los atributos de su esposa-hermana (Ager, 2021:45). Además, Las reinas ptolomeicas adoptaron títulos faraónicos como el de “Rey del Alto y Bajo Egipto” o “La gran heredera princesa de todas las mujeres”, que las colocaba en esa posición casi masculina. A esto, en la época faraónica las mujeres, principalmente privilegiadas, la línea materna era muy valorada, lo padres de las madres muchas veces puestos como guardianes de la familia. Esto se tradujo en mayores derechos e independencia legal, política y social. (Evelyn White, 1898: 242)

A pesar de la claras capacidades y cualidades de las mujeres ptolemaicas, solo a una de ellas se la ha concedido un lugar en la memoria histórica, nos referimos a Cleopatra VII, la última reina del reino egipcio. Su vida ha sido, en numerosas ocasiones, recreada por el cine, la literatura y el arte (Oñoro, 2022: 81). Por esta razón, en este capítulo se les dará voz a otras reinas, que, a pesar de sus méritos, han sido olvidadas.

Cleopatra VII no fue un caso excepcional. La mayoría de las reinas de esta dinastía fueron mujeres con gran personalidad que lograron romper los roles de género y acceder al poder. No se dispone del suficiente tiempo para repasar la historia de todas estas notables mujeres, por ello se abordarán a dos reinas, cuya biografía me cautivó: Arsione II y Cleopatra II.

5.1. ARSIONE II

Arsione II⁷ se casó con 15 o 16 años con Lisímaco, rey de Tracia y a partir del 302 a.C también de Macedonia, era antiguo compañero de armas de su padre, Ptolomeo Sóter (Macury, 1932: 112). Esta diferencia de edad era común en los matrimonios políticos o de conveniencia. En cuanto se consideraba que la esposa había alcanzado la edad propicia para tener hijos, normalmente cuando estas aún eran muy jóvenes, se arreglaba la unión matrimonial, para empezar a engendrar hijos cuanto antes. En el tratado hipocrático “*Enfermedades de las Vírgenes*” se defiende que una joven, una vez alcanzaba la edad adecuada, debía quedarse embarazada lo antes posible, pues si se mantenía virgen podría volverse loca y solo un embarazo podía devolverle la cordura. (*Corpus Hippocraticum, Enfermedades de las Vírgenes IV*)

⁷ Arsione no adoptará el título de Arsione II hasta su matrimonio con Ptolomeo II Filadelfo. Pero para facilitar la comprensión de este capítulo, nos referiremos a ella como Arsione II.

Lisímaco tenía un hijo, Agatocles⁸, este fue acusado de conspiración contra su padre, encarcelado y asesinado en la cárcel. Los autores greco-romanos dicen Arsione habría acusado falsamente a Agatocles para quitárselo de en medio, convirtiéndola, de esta forma, en la causante de La primera guerra siria (274-271 a.C). Sin embargo, no hay fuentes que respalden dicha información. Lo que hacen es desplazar los logros de la reina en este primer matrimonio. Obras actuales como *Arsione of Egypt and Macedoniade* (2013) de Elizabeth Corney. dejan ver que, casada con Lisímaco, Arsione II tuvo cierta participación política. Su marido la habría entregado la ciudad de Heraclea y ella tomaba las decisiones en esa ciudad. (Milliano, 2021:3)

La viuda de Agatocles, Lisandra, huyó a la corte de Seleuco, I Nicátor, uno de los diádocos más destacados, fundador de la dinastía Seleúcida en Siria, en busca de ayuda. Esto desencadenará una batalla entre Lisímaco y Seleuco, La primera guerra siria, el último derrotará y asesinará a Lisímaco. Tras su victoria, Seleuco preparó una expedición a Macedonia. (Velilla, 1989: 14), y Arsione II, por su lado, contrató soldados con la intención de defender los derechos de sus hijos, pues a su hijo mayor le correspondía el trono de Macedonia (Fig.3). (Penrose, 2016: 208)

Pero había una tercera persona que aspiraba a convertirse en rey en este territorio: Ptolomeo Cerauno, el medio-hermano de Arsione II, el cual se encontraba en la corte de Seleuco y le asesino. Sin embargo, no era el heredero legítimo. Cerauno engaño a Arsione II, prometiendo que la convertiría en reina de Macedonia y adoptaría a sus hijos. Exigió un matrimonio y asesinó a los hijos menores de Arsione II, el hijo mayor logró escapar. (Velilla, 1989b: 14)

Poco después, Ceruno fue derrotado por los galátas y asesinado. Arsione II huyó a la corte de su hermano Ptolomeo II Filadelfo. Pero el rey egipcio ya estaba casado, con una mujer llamada Arsione I, la reina fue acusada de dirigir un complot contra su marido y fue exiliada. Ptolomeo II se casó con su hermana, Arsione II, estuvieron juntos por 15 años, colmados de honores y gloria. (Macury,1932:115-116). A través de este matrimonio Arsione II fue capaz de alcanzar más autoridad que la que tenía en su primer matrimonio (Michel Austin,2006: 15-16). La influencia de Arsione II como esposa-hermana se

⁸ Antes de casarse con Arsione II. Lisímaco había contraído matrimonio con una de las hijas de Antípatro, Nicaea. De este matrimonio, tuvo dos hijos: una niña, a la que llamo Arsione, que se casará con Ptolomeo II Filadelfo- rey de Egipto y a su vez era hermano de Arsione II- y pasará a ser conocida como Arsione I. Y un niño, Agatocles, el cual estaba casado con Lisandra, hermanastra de Ptolomeo Filadelfo y Arsione II (Velilla, 1989b: 14).

plasma en el “*Chremonides Decree*” del 266 a.C, aparece escrito: “Ptolomeo II siguiendo las políticas de sus ancestros y la de su hermana [...]”, mostraba que Arsione II tenía influencia sobre su hermano. (Michel Austin, 2006: 15-16)

Sin duda, fue la inteligencia de Arsione II lo que logró consolidar el reinado de su hermano. La reina egipcia era consciente de que seguir el ejemplo de los egipcios en materia de matrimonio, es decir, una unión entre hermanos de la misma dinastía era un excelente plan político que les traería enorme popularidad entre los ciudadanos egipcios y los sacerdotes (Macury, 1932: 117-119). Fue a ella a la que se la deifica con el título de *Filadelfo*, que historiadores posteriores extienden a su marido (Evelyn White, 1898: 250). Además, estableció la palabra *hermana* en el sentido dinástico en que aparece en Egipto y Siria, incluso en casos en los que el rey y su esposa no estaban emparentados. (Macury, 1932: 128)

Arsione impulsó todas las acciones políticas y militares de su hermano. Ptolomeo II pudo haber sido tan inteligente como ella, pero su hermana-esposa no se dejó arrastrar por los placeres y deseos carnales, que tan controlados tenían el rey egipcio (Macury, 1932: 120). Ptolomeo II se caracterizó por sus amantes. Fue común entre los reyes helenísticos el tener muchas cortesanas, es decir amantes. Se entendía como un signo de masculinidad exitosa, resaltaban su estatus como rey (Ager, 2021:45). Arsione II no se alteró por las mujeres de su marido. Lo que ella realmente deseaba, y consiguió, era tener el poder en sus manos y que su hijo fuera nombrado heredero. (Evelyn-White, 1898: 243)

Arsione II morirá en el 268 a.C, antes que su hermano-marido. Arsione II, tras su muerte fue divinizada, como se volverá costumbre entre los reyes lágidas, existe un debate entre los historiadores modernos sobre si en vida ya habría sido divinizada, existen monedas con una imagen de ella con una corona, normalmente reservada a la divinidad (Fig4) (Pomeray, 1990: 29). Tras su muerte Ptolomeo II dedicó una gran cantidad de dinero a su culto llegó a construir un templo para ella en Zephyritis. (Penrose, 2016: 208)

5.2. CLEOPATRA II.

Cleopatra II fue la hija mayor de Cleopatra I “La Siria” y Ptolomeo V. Tenía dos hermanos: Ptolomeo VI Filométor y Ptolomeo VIII Evergetes II. En torno al 173 a.C, poco después de la muerte de su madre, se casará con su hermano Ptolomeo VI. (Macury, 1932: 147).

Sus padres, murieron cuando sus hijos aún eran menores de edad. En consecuencia, la regencia del reino fue asumida por eunucos, quienes sumergieron el país en una guerra contra el rey Seleúcida, Antíoco IV Epífanes. Antíoco IV ocupó la ciudad de Menfis y mantuvo a Filométor como un faraón títere. El pueblo de Alejandría se opuso al seleúcida nombrando reyes de la ciudad a Ptolomeo VIII Evergetes II, el menor de los hermanos, y Cleopatra II, esposa de Filométor. Cuando Antíoco abandonó Egipto Ptolomeo VI y Filométor lograron llegar a un acuerdo con sus hermanos: Los dos reyes y Cleopatra reinarían juntos en Alejandría. (Macury, 1932: 147-149)

Cleopatra dio a Filométor cuatro hijos, dos niñas y un niño. El hijo sucedió a su padre por un corto periodo de tiempo, pero fue asesinado por su tío. Mientras, sus hijas fueron usadas para fines políticos, una de ellas, la futura Cleopatra III fue prometida a Evergetes II, para ratificar la reconciliación entre los hermanos⁹. Y la otra hija, Cleopatra Thea, será reina del imperio Seleúcida. (Macury, 1932: 155)

Ptolomeo VI morirá, y le sucederá su hermano. Cleopatra, se vio obligada a casarse con él convirtiéndose en la esposa de su segundo hermano, Ptolomeo VIII Evergetes II (Macury, 1932: 155-157). Alrededor del 142 a.C Evergetes III, se casó con su sobrina, y no repudió a Cleopatra II. Por primera vez en la historia del Egipto Ptolemaico un rey gobierna con dos esposas que eran madre e hija. (Macury, 1932: 157-158)

El 130 a.C estalló una revuelta en la ciudad de Alejandría en contra del rey Evergetes II, debido a su gobierno autoritario y despótico. Cleopatra II apoyó esta revuelta y Evergetes II junto Cleopatra III son expulsados. A la expulsión de rey, siguió un tiempo de guerra civil en Egipto, entre los seguidores de Cleopatra II y los seguidores de Evergetes II. Cleopatra II gobernará Alejandría en solitario por unos años. La reina pidió ayuda al segundo esposo de su hija Cleopatra Tea, Demetrio II, pero poco después será asesinado¹⁰. Al quedarse sin un aliado exterior (Velilla, 1989b:37-38), Cleopatra II decidió volver a Egipto. En la corte egipcia fue integrada en un nuevo triple gobierno con su esposo, a pesar del conflicto seguían casados, y su hija. (Macury, 1932: 158-159)

⁹ El reinado triple llegará a su fin. Ptolomeo VI y Evergetes II se enfrentarán cuando el pequeño de la familia decida invadir Chipre. Evergetes es capturado, pero su hermano le perdonó y en señal de paz lo compromete con una de sus hijas, futura Cleopatra III, pero no se casará con ella en el momento. (Macury, 1932: 155)

¹⁰ En ese momento, el reino Seleúcida estaba atravesando un periodo de bastante inestabilidad, Evergetes II para dejar a Cleopatra II sin su aliado, apoyó a otro pretendiente al trono, Alejandro Zabinas, el cual, derrotó a Demetrio (Macury, 1932: 158-159)

Cleopatra sobrevivió a su segundo marido y gobernó algunos meses con su hija y nieto, Ptolomeo IX Sóter II. En el 116 a.C, poco después de Evergetes, con algo más de 70 años y tras 57 años en el gobierno, Cleopatra II moría. (Macury, 1932: 161)

Cleopatra II logró a través de las diferentes combinaciones de gobiernos, tener un poder real y legítimo: Fue reina con su primer marido, Filométor. Cuando este fue capturado, se convirtió en reina con sus otros hermanos. Luego gobernó durante 5 años juntamente con sus dos hermanos y, más adelante, con Filométor, de nuevo, hasta su muerte. Fue regente durante un breve periodo de tiempo con su hijo, y tras la muerte de este, se convirtió en la *hermana y esposa* de su segundo marido y hermano Evergetes II. Se volvió miembro de una nueva triada de gobernantes. Gobernó como soberana única en Alejandría en el 130 a.C como *Thea Filométor Soteira*. Y tras un periodo de exilio en el corte seleúcida, se unió, de nuevo, a su hermano y su hija en el gobierno. Finalmente, tras la muerte de Evergetes II. Se convirtió en miembro de una nueva triada de gobernantes. Gobernó por algunos años junto con su hija y Ptolomeo IX Sóter II, hijo de Cleopatra III y Ptolomeo VIII. (Macury, 1932: 153).

Estas dos reinas representan este proceso de consolidación del poder de las reinas lágidas. Arsione II es con la que se empiezan a definir todos estos elementos políticos en torno a la figura de las reinas, instaurará el matrimonio real entre hermanos, característico de este reino. Mientras, Cleopatra II pertenece a este segundo grupo de reinas egipcias que lograron ejercer un poder efectivo e independiente (Ager, 2021:46) actuando como corregentes de sus hijos. Las reinas reales fueron llamadas para gobernar el país junto con sus hijos infantes (Filias, 2021: 166-168). La primera reina en ser nombrada corregente junto a su hijo de forma oficial fue Cleopatra I, a partir de ella esta figura de la madre-regente se institucionalizó. (Filias, 2021:166).

6. LAS REINAS SELEÚCIDAS

De las tres dinastías analizadas en este trabajo, la dinastía Seleúcida (Fig.5.) ha sido minimizada en los estudios históricos, y sus reinas apenas han dejado huella en la historiografía. Cuando se piensa en mujeres inteligentes y de carácter fuerte las reinas macedónicas son el mejor ejemplo, mientras que cuando se piensa en mujeres capaces y estrategas, las egipcias son las primeras que vienen a la cabeza. Las reinas seleúcidas han sido representadas como figuras secundarias subordinadas a sus esposos, sin ambiciones políticas propias.

Muchos de los relatos coetáneos a estas reinas están impregnados de subjetividad, mostrando una imagen distorsionada de ellas que limitan y complican los trabajos de los historiadores modernos (Coskun, 2022: 515). Sin embargo, han ido apareciendo autores que han llevado a cabo una revisión crítica de las escrituras antiguas como Christina Kunst, Beth Carney o Altay Coskun para superar todos estos prejuicios respecto a estas mujeres reales.

Para legitimar su figura como gobernante de Siria, Seleuco I Nicátor combinó varias tradiciones culturales y políticas persas y griegas, especialmente aquellas relacionadas con el tratamiento de las mujeres reales. En Persia, las mujeres tenían un importante papel legitimador. Tenían gran presencia pública junto al rey, influencia en la corte recibiendo embajadores o como consejeras del rey. Esta presencia de las mujeres persas se traspasó a la dinastía Seleúcida, quienes estaban presentes en cultos cívicos. Pero con ciertas limitaciones (Reda, 2014: 42). Hasta Laódice IV no tenemos retratos de reinas en las monedas, lo que sugiere que estos primeros reyes seleúcidas no tenían mucho interés en popularizar las imágenes de sus esposas. (Maryínez-Séve, Coskun y McAuley, 2017: 516). También heredaron ese elemento legitimador de los persas. Los seleúcidas siguieron el ejemplo ptolemaico asumiendo los títulos de “reina-hermana”, aunque no realizaron matrimonios endogámicos, máximo algún matrimonio esporádico entre primos como Laódice IV y Antíoco IV Epífanés. El objetivo era crear “una impresión de corregencia hermano/hermana-rey/reina” que asegurase la continuidad de la dinastía. Este papel legitimador de las reinas aumento en el segundo siglo de la dinastía, convirtiéndose en “creadoras de reyes”, permitiendo a príncipes reales, que no eran los primeros en la línea de sucesión, alcanzar el título de rey. Un ejemplo fue Cleopatra Thea con Antíoco VII Sidetes. (Reda, 2014: 38)

Esto demuestra que entre las reinas seleúcidas existieron mujeres que destacaron por su acción política. Tenemos mujeres activas (Macury, 1932: 229-230) que hicieron todo lo que estuvo a su alcance para mantener su poder. La primera reina seleúcida de esta dinastía de grandes mujeres fue Estratónice I de Siria, esposa de Seleuco y después, de su hijastro, Antíoco I Sóter. El historiador Eran Almagor analiza la gran importancia de Estratónice, en su obra *Seleukid Love and Power: Stratonice I*, como legitimadora de la dinastía. Este traspaso de Estratónice sería una representación simbólica de transmisión del poder. (Maryínez-Séve et al, 2017: 513)

Laódice I y Cleopatra Thea son dos reinas de una gran personalidad cuya imagen ha sido maltratada por la historiografía clásica. En este capítulo, aparte de hablar de su vida, reexaminar dichas calumnias y sacaremos a la luz sus proezas.

6.1. LAÓDICE I.

Laódice I fue la esposa de Antíoco II Theos, fue la primera de la dinastía Seleúcida en mostrar los rasgos característicos de las mujeres macedónicas de las casas gobernantes. Su origen y relación con la familia real no están aún resueltos. (Macury, 1932: 82)

Su esposo fue nombrado corregente de su padre en torno al 267 a.C. Laódice dio a luz a cuatro hijos. Tras un largo periodo de conflicto, Antíoco II y Ptolomeo Filadelfo lograron alcanzar la paz. El rey egipcio dio a su hija, Berenice, en matrimonio al rey seleúcida. Este matrimonio apartaba a Laódice y sus hijos del poder, y, ahora, serían herederos al trono los de Berenice. Laódice se retiró a Éfeso. Un año más tarde, Antíoco volvió con Laódice y en su lecho de muerte nombró a su hijo mayor, Seleuco, su heredero. Historiadores antiguos, como Appiano de Alejandría o Plinio el Viejo, dicen que fue la propia reina quien asesinó a su esposo por miedo a que se arrepintiera de su decisión y volviera con Berenice. (Macury, 1932: 83-84)

Laódice volvía a tener el título de reina y se convertía en corregente con su hijo. Pero Berenice, la otra reina, tenía un hijo pequeño, también podía aspirar al trono. Las fuentes antiguas dicen que Laódice mandó asesinar a ambos. Ptolomeo en un intento por salvar a su hermana y avanzó hacia Siria, iniciándose la Guerra Laodicea (Tercera Guerra Siria) Tras el conflicto, sus dos hijos se enfrentaron. Las fuentes antiguas nos dicen que la reina animó al pequeño, Antíoco, para que se enfrentase a Seleúco, según dicen celosa del poder y prestigio de su hijo mayor. En el 236 a.C ambos hermanos se reconcilian. (Macury, 1932: 84-86).

La historiadora Coskun en su artículo *Laódice, Berenica Oherphos, dinamic, murders and outbreak of the Third Syrian War* reexamina la figura de Laódice I y las historias que acabamos de mencionar. Reanaliza esta idea de Antíoco expulsando a Laódice de la corte. Entre los seleúcidas fue también común tener varias esposas. Posiblemente Laódice no se vio afectada por este nuevo matrimonio. Seguramente la separación, no fue algo tan traumático o problemático. (Coskun, 2022: 80)

También habla de los supuestos asesinatos de su marido y de Berenice. Coskun aclara que Antíoco II antes de morir, nombró al hijo de Laódice, Seleuco II, corregente, es decir,

Antíoco ya le consideraba el heredero legítimo del reino. Por lo tanto, esas razones que historiadores clásicos, como Porfirio, usaban para acusar a la reina pierden fundamento, ya que no existía ningún motivo real para que asesinara su marido. Respecto al asesinato de Berenice, Coskun presta atención a la situación política del momento, asistimos a un fortalecimiento del poder lágida, y le da la vuelta al relato. Berenice podría haber sido asesinada por generales Seleúcidas por la amenaza que representaba Ptolomeo III. Además, durante la Tercera Guerra Siria, mientras su hijo, Seleuco II se enfrentaba al rey egipcio, Laódice asumió el gobierno del reino, un hecho que las fuentes antiguas han pasado por alto. (Maryínez-Séve et al, 2017: 515)

También critica esta idea de Laódice como iniciadora de la guerra entre sus hijos. Una teoría basada en un razonamiento patriarcal, de historiadores modernos y antiguos, de que una mujer no es capaz de gestionar los conflictos y necesita la intervención de un hombre, provocando así un conflicto. Convirtiéndola en el causante del conflicto. (Antela-Bernárdez, 2020: 106).

No hay mucha información sobre el final de Laódice, en su obra *Guerra Sirias* el historiador romano Appiano dice que Laódice habría sido asesinada por Ptolomeo III Evergetes como venganza por la muerte su hermana, Berenice. El hecho de que el nombre de “Laódice” se estableciera como un nombre dinástico de las reinas seleúcida, demuestra el prestigio de esta reina. (Macury, 1932: 86,87).

6.2. CLEOPATRA THEA.

Cleopatra Thea fue hija de Cleopatra II, de quien hablamos previamente en el capítulo dedicado a las reinas lágidas con su hermano Ptolomeo Filométor. Cleopatra estuvo casada con tres reyes Seleúcidas. Después de la muerte de su último esposo, gobernó, por algunos años, como reina-regente, acuñando su propia moneda y actuando como guardiana de su hijo menor, Antíoco VIII- será él quien acabe con su vida-. (Macury, 1932: 93-94)

En el 150 a.C. Filométor la dio en matrimonio a Alejandro Balas. Pero perderá el apoyo de Filométor y este la casará con un nuevo aspirante al trono seleúcida: Demetrio II Sóter, hijo de Demetrio I Sóter, asesinado por Balas (Macury, 1932: 94-95). Poco tiempo después, Demetrio II emprendió una campaña contra los Partos (Macury, 1932: 97). El reino se ve envuelto en una guerra civil. Cleopatra, sin marido, y sin un padre que le arreglase un matrimonio decidió intervenir y gestionarse ella misma un enlace, (Reda,

2014:27) se casó con el hermano pequeño de Demetrio, el futuro Antíoco VII Sidetes, consideraba que era la mejor opción. Él y Cleopatra lograron restablecer el orden en el reino. (Macury, 1932: 95)

En el 130 a.C el nuevo rey llevó a cabo una nueva campaña contra los partos, siguiendo el ejemplo de su hermano mayor. Pero murió y, los partos liberaron a Demetrio. (Macury, 1932: 97). Intentando recuperar su trono, el antiguo rey, buscó apoyo en la madre de Cleopatra Thea, Cleopatra II, para recuperar el trono y a cambio la ofrecía su ayuda en el conflicto contra Evergetes. Al final Demetrio será derrotado por Alejandro Zebinos, un usurpador apoyado por Evergetes. Según algún autor clásico, como Jonnanes Malalas, historiador bizantino, cuando Demetrio fue derrotado huyó a la ciudad donde estaba Cleopatra, ella le prohibió la entrada y poco después fue asesinado por Zebinos. (Macury, 1932: 97-98)

Tras la muerte de Demetrio, el hijo mayor de Cleopatra Thea, Seleuco se hizo con la corona. Fuentes literarias clásicas, dicen que asesinó a su hijo mayor, celosa de su poder, pero dicho hecho no se puede confirmar. En el 123 a.C, su hijo pequeño, Antíoco VIII, logró derrotar a Zebinos ganando prestigio. Los testimonios de Apiano y Justino nos dicen que Cleopatra, recelosa, de nuevo, del éxito de su hijo, intentó envenenarlo cuando este volvía de cazar. Él, sospechando de las intenciones de su madre, la obligó a tomar el veneno, muriendo en el momento. (Macury, 1932: 99)

Estas historias de asesinatos minimizan los logros de Cleopatra Thea, eclipsan el hecho de que entre 126-125 a.C Cleopatra Thea, aprovechando la inestabilidad de reino, asumió el gobierno del reino de forma independiente bajo el título de “Reina Cleopatra. Afrodita Reina Benefactora” (Reda, 2014: 15) e incluso acuñó monedas con su cara (Fig.6). (Reda, 2014:28)

Probablemente el supuesto intento de asesinato de su hijo pequeño y el supuesto asesinato de su hijo mayor, fueron herramienta de propaganda para desacreditar su figura como gobernante y reducirla a meros adjetivos negativos-como celosa, asesina, manipuladora. No extrañaría que estas historias fueran invenciones de su propio hijo, Antíoco Grypus, y que incluso ese relato de Cleopatra tomando la copa de vino con veneno que ella misma quería administrar a su hijo, nunca sucediese y que Gypus, el cual tenía conocimientos de venenos. y administrara la copa directamente con veneno a su madre. Y que se inventase

esa historia para justificar el asesinato de su madre y evitar una reacción mala del pueblo seleúcida. (Macury, 1932:100)

Como hemos podido apreciar, la historiografía antigua no guarda buenas referencias de estas reinas, acusándolas de asesinatos o culpándolas de guerras o conflictos, es bastante probable que estas incriminaciones fueron, probablemente, elaboraciones exageradas creadas por enemigos políticos o enemigos políticos con la intención de desacreditarlas. Esto provoca que acontecimientos relevantes de sus vidas sean relegados a segundo plano, como es el caso del gobierno de Cleopatra Thea. (Antela-Bernárdez, 2020: 103)

7. CONCLUSIONES

No hay disponible ningún modelo de la apariencia que posee una mujer poderosa, a excepción de que se parece más bien a un hombre. (Bear, 2017: 59)

Expongo a continuación las que me parecen las conclusiones más relevantes que se pueden obtener del análisis y síntesis bibliográficos que he realizado en mi trabajo.

En primer lugar, me he dado cuenta de que cuando la historiografía antigua y del siglo XIX habla de personajes poderosos y dignos de admiración, estos siempre son hombres. La idea de poder siempre está vinculada a la guerra, el triunfo y la conquista. En consecuencia, el poder inevitablemente se asocia a lo masculino. Un rey es poderoso, digno de admiración si gana una batalla y consolida un gran imperio. En cambio, si es derrotado el mismo rey es repudiado. No hay espacio para otros ámbitos como la economía y la sociedad. Esta concepción de poder afecta, de igual manera, a las mujeres. En un contexto en el que las mujeres son sistemáticamente alejadas de espacios públicos, solo se consideran extraordinarias aquellas que destacan en ámbitos tradicionalmente masculinos.

Si atendemos a esta idea de poder, bastante superada por nuestra historiografía actual Podemos considerar que dentro de la realeza helenística existieron mujeres poderosas, tenemos reinas presentes en el ámbito de la guerra (Strootman, 2023:18-19), al mando de ejércitos o flotas e incluso participando en batallas. Este fenómeno no se limitó a la época de los Diádocos, se desarrolló a lo largo de todo el periodo helenístico (s. IV-I a.C). La princesa macedónica Cynnane, hija de Filipo II es un ejemplo de estas reinas guerreras históricas. Cynnane acompañó en más de una ocasión a su padre a la guerra, y en una de esas incluso derrotó a una princesa Iliria. También está la egipcia Arsione III, las fuentes

antiguas nos la representan a caballo, junto a su hmarido, animando a las tropas antes de la batalla. (Strootman, 2023: 21)

En su obra *Writing a Woman's life*, Carolyn G Heilbrun ofrece una visión alternativa al concepto de poder. Lo define como “La capacidad para tomar las riendas del relato, para alzar su voz y que esta no solo sea escuchada, sino que importe”. (Heilbrun, 1988: 18).

En su mayoría tomaron decisiones, expresaron sus ideas, sus desconformidades participaron en el poder e influencia social y religiosa. Además, tenían propiedades propias y podían controlar sus finanzas. Hubo muchas reinas que poseían grandes extensiones de tierra. Este dominio de su riqueza se deja claro con las grandes dotes que muchas reinas aportaban en sus matrimonios, como Berenice II en su matrimonio con Antíoco II (Mirón, 2011: 272). Uno de los mejores ejemplos fue, Cleopatra II que ejerció, aunque por un breve periodo de tiempo, un poder propio independiente (Ager, 2021: 46). Teniendo en cuenta estos dos aspectos, podemos reconocer que las reinas helenísticas también fueron poderosas, y por lo tanto se merecían el mismo trato historiográfico que los reyes. Sin embargo, como se ha visto en el trabajo, lamentablemente, esto no fue así. Al contrario, fueron desprestigiadas y arrinconadas.

Por otro lado, el trabajo me ha hecho reflexionar sobre la perspectiva acrítica de muchas obras de finales del siglo XIX e inicios del siglo XX, que reproducían todos estos estereotipos de género, juicios previos y críticas presentes en la historiografía greco-romana (Antela-Bernárdez, 2020:103, 107). Las fuentes antiguas ofrecen una visión simplificada de las reinas helenísticas. Prefieren centrarse en los complots dinásticos, dejando de lado sus aportaciones al gobierno y a la sociedad. Muchas de estas reinas tuvieron que hacer frente a periodos de gran inestabilidad política y social, ayudaron a devolver el orden social, además también tenían un importante papel como mediadoras, no solo recibiendo a diplomáticos extranjeros sino también intercediendo como representantes del rey, ejemplo Olimpia mediando ente los generales macedónicos (Mirón, 2011:261). También ejercieron un gran mecenazgo artístico como protectoras y fomentadoras de la cultura, contribuían a la construcción de espacios públicos, templos, apoyando a poetas o músicos, ayudaban a proyectar una imagen de una monarquía protectora de la cultura y las artes. (Mirón, 2011: 269)

Como hemos ido viendo, gran parte de los crímenes de los que se han sido acusadas las reinas tratadas en este trabajo, tienen un elemento: una base emocional negativa, como la supuesta envidia al poder de un hijo, que lleva a su asesinato. Esto, hace parecer que los actos de las reinas están condicionados por “emociones desenfrenadas” que ellas no son capaces de controlar. Las reinas también eran mujeres racionales, con preparación política que les permitía entender la situación social y actuar acorde. Las medidas que las reinas, así como los reyes, tomaron durante sus reinados estarían destinadas a asegurar un futuro beneficioso para ella, sus hijos y el reino, y para garantizar su éxito, era necesaria una planificación estratégica, “mente fría”.

Las mujeres, ya fueran de clase alta o baja, no han sido nunca, ni un grupo homogéneo y estático. No todas las reinas fueron iguales, fueron personas que tuvieron que hacer frente a un contexto social y una serie de circunstancias personales, tuvieron sus propias aspiraciones, algunas lucharon para alcanzar un poder que nunca les llegó, otras lograron alcanzarlo y algunas pocas no estuvieron interesadas. Eran personas con diferentes necesidades, prioridades y voluntades.

La historiografía del siglo XXI ha analizado de nuevo estas fuentes clásicas, apoyándose en otras disciplinas. Los autores han logrado desmotar muchos de estos mitos, clichés y prejuicios. Conceptos como la poligamia, muchas veces malinterpretados, son estudiados desde su propio contexto histórico, lo que ayuda a entender muchos acontecimientos desde otra perspectiva. Además, prestan atención a elementos que muchas veces los autores clásicos pasaron por alto o no vieron necesario centrarse en ellos, así, por ejemplo, la proclamación oficial como sucesores de Alejandro Magno o Seleuco II, antes de las muertes de sus respectivos padres, niega todos estos argumentos que responsabilizan a sus madres de los asesinatos de estos reyes.

Este trabajo no quiere dar respuestas absolutas, sino que quiere visibilizar las trayectorias reales de las mujeres cuyos logros han sido distorsionados. Pretende ser una pieza más de este puzzle que es la historia de las mujeres que defiende las necesidades de configurar una historia que incluya y defienda las aportaciones tanto de hombres como de mujeres a la historia.

8. ANEXO

Fig 1: Tabla de los reyes y reinas del reino de Macedonia, así como los principales acontecimientos de sus reinados (elaboración propia).

CRONOLOGIA	REYES	REINAS	DINASTÍA	POLÍTICA
305-297 a.C	Casandro	Tesalónica (asesinada por su hijo Antípatro)	Antipátrida	Se hace con el trono y crea la dinastía Antipátrida.
297-294 a.C	Filipo V de Macedonia Alejandro V de Macedonia Antípatro II		Antipátrida	Reinados breves. Alejandro y Antípatro gobernarán juntos.
294-288 a.C	Demetrio Poliocertes	Fila I	Antigónidas	Inicia la dinastía Antigona. Conclito contra Epiro. Expulsado por Lisímaco.
288-279 a.C	Lisímaco Ptolomeo Cerauno Meleagro Antípatro etesias	Arsione II		Monarquías breves. Continúas usurpaciones.
277-239 a.C	Antígono II Geonatas		Antigónidas	Consolida la posición de Macedonia en Grecia
239-229 a.C	Demetrio II Etólico	Fila II	Antigónidas	Enfrentamientos contra los dárdaos
229-221 a.C	Antígono III Dosón		Antigónidas	Regente durante la minoría de edad de Filipo V. Cierta estabilidad macedónica
221-179 a.C	Filipo V	Policratea de Argos	Antigónidas	Hijo de Demetrio Etólico. Intervención y vigilancia romana.
179-168 a.C	Perseo	Laódice	Antigónidas	Último rey macedónico. Batalla de Pidmia (168 a.C) contra Roma. La monarquía es abolida.

Fig 2: Tablas de los reyes y reinas del reino de Egipto, así como los principales acontecimientos de sus reinados (elaboración propia).

CRONOLOGÍA	REYES	REINAS	DINASTÍA	POLÍTICA
305-282 a.C	Ptolomeo I Sóter	Eurídice I Berenice I	Ptolomeos	Fundador de la dinastía Ptolemaica.
282-246 a.C	Ptolomeo II Filadelfo	Arsione I Arsione II (hermana)	Ptolomeos	Conflicto contra los Seleúcidas: Primera y Segunda Guerra Siria.
246-222 a.C	Ptolomeo III Evergetes	Berenice II (hermana)	Ptolemaica	Tercera guerra siria, no ventajas desdeñables. Reinado tranquilo
222-204 a.C	Ptolomeo IV Filopátor	Arsione III (hermana)	Ptolemaica	Inicia la decadencia de Egipto. Sus consejeros asesinaron a su esposa y asumieron el gobierno.
204-180 a.C	Ptolomeo V Epifanes	Cleopatra I "La Siria"	Ptolemaica	Nueva guerra siria: matrimonio con Cleopatra, hija del rey sirio. Mejora la situación interna
180-145 a.C	Ptolomeo VI Filometor	Cleopatra II (hermana)	Ptolemaica	El rey Seleúcida ocupa Menfis y roba la corona a Filometor. En respuesta Alejandría nombra al hermano pequeño, Evergetes, rey.
170-145 a.C	Ptolomeo VI Filometor Y Ptolomeo VIII Evergetes II	Cleopatra II (coregente)	Ptolemaica	Los tres hermanos establecen un triple gobierno: Ptolomeo VI- Cleopatra II- Ptolomeo VIII.
145-132 a.C	Ptolomeo VIII Evergetes II	Cleopatra II (hermana)	Ptolemaica	Ptolomeo VI muere. Ptolomeo VIII asesina al que sería Ptolomeo VII, su sobrino. Se casa con su hermana
132-124 a.C	Ptolomeo VIII	Cleopatra II (hermana) Cleopatra III (sobrina)	Ptolemaica	Ptolomeo VII también se casa con su sobrina, Cleopatra III. Guerra Civil entre los hermanos. Ptolomeo VII y Cleopatra III expulsados. Cleopatra II gobernará sola

CRONOLOGÍA	REYES	REINAS	DINASTÍA	POLÍTICA
124-116 a.C	Ptolomeo VIII	Cleopatra II Cleopatra III	Ptolemaica	Acaba la Guerra civil y se establece un nuevo gobierno triple: Cleopatra II-Ptolomeo VII- Cleopatra III.
116-107 a.C Y 88-81 a.C	Ptolomeo IX Soter II	Cleopatra III (madre/corregente) Cleopatra Selene (esposa)	Ptolemaica	Ptolomeo IX corregente junto con su madre. Se ve obligado a huir. Vuelve en el 88 a.C
107-88 a.c	Ptolomeo X Alejandro I	Cleopatra III (madre/corregente) Berenice III (esposa)	Ptolemaica	Asesina a su madre, los alejandrinos le expulsaron. Vuelve Ptolomeo IX "Latiro". La situación egipcia se deteriora
80 a.c	Ptolomeo XI Alejandro II	Berenice III (madre/corregente)	Ptolemaica	19 días de reinado. Asesina a su madre y le expulsan
80-58 a.C Y 55-51 a.C	Ptolomeo XII Auletes	Cleopatra VI Trifanea (hermana)	Ptolemaica	Periodo de grandes conflictos internos. Depuesto temporalmente.
58-55 a.C	Berenice IV		Ptolemaica	Se autoproclama faraona. Fue depuesta y ejecutada.
51-47 a.C	Ptolomeo XIII Teos Filopátor	Cleopatra VII Filopátor (hermana)	Ptolemaica	Buenas relaciones con Roma: Alianza de Cleopatra y Julio César. Asesinato Ptolomeo XIII
51-30 a.C	Cleopatra VII Filopátor.		Ptolemaica	Reinado por su cuenta. Última reina egipcia. Relación con Marco Antonio. Enfrentamiento contra roma, se suicida tras la batalla contra Octavio.

Fig 3: Árbol genealógico de Arsione II: Familiares y matrimonios (elaboración propia).

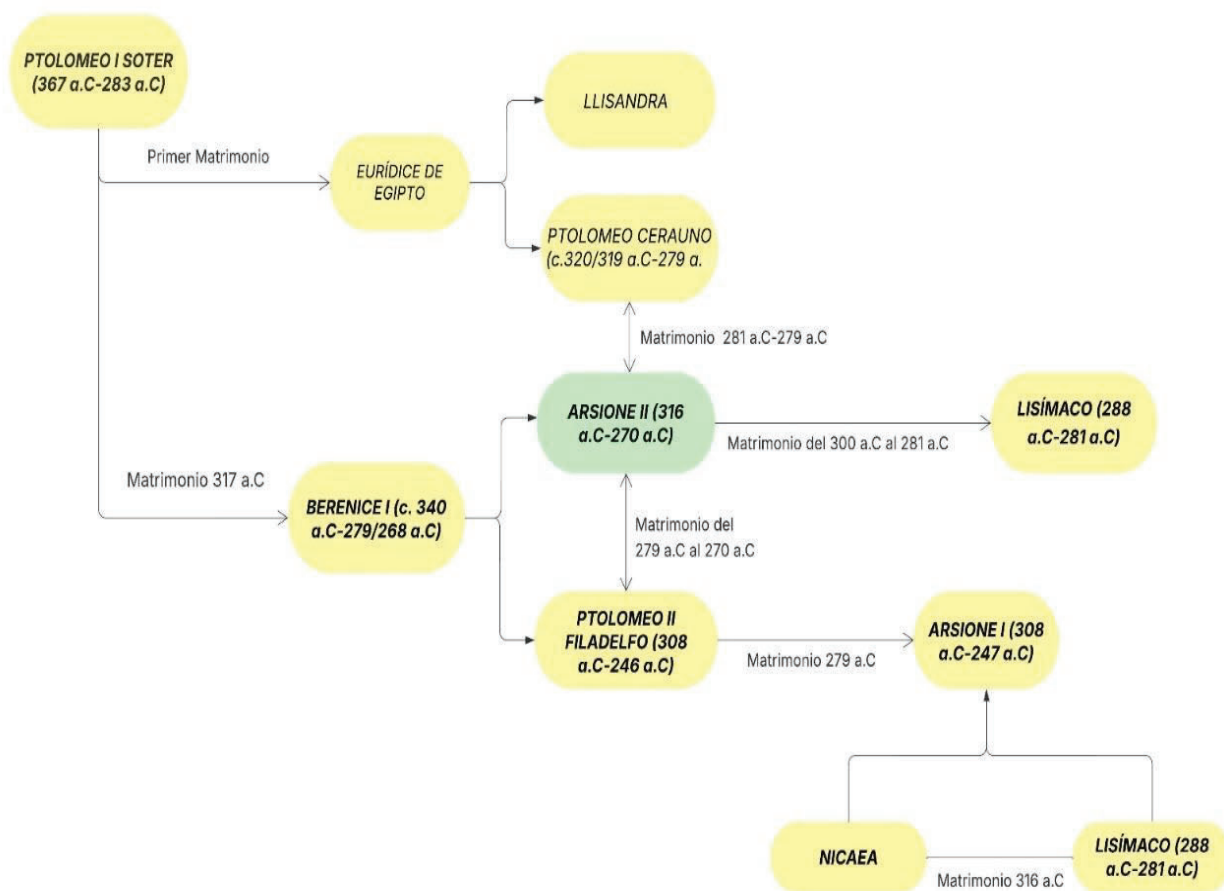


Fig. 4: Moneda de Arsione II acuñada bajo el gobierno de su marido-hermano Ptolomeo II Filadelfo, incluían sus atributos divinos: el cuerno con las ramas y la doble cuernosocopia



Disponible en: https://en.wikipedia.org/wiki/Arsinoe_II#/media/File:Arsinoe_II.jpg (20 junio de 2025). (19 junio 2017). Arsione II. Monedas del imperio Ptolemaico, 387 a.C

Fig. 4: Tablas de los reyes y reinas seléucidas y los principales acontecimientos de su reinado (elaboración propia)

CRONOLOGÍA	REYES	REINAS	DINASTÍAS	POLÍTICA
312-281 a.C	Seleúco I Nicátor	Apama Estratonice I	Seléucida	Establece la dinastía Seleúcida. Asesinado por Ptolomeo Cerauno, hijo de Ptolomeo I.
281-261 a.C	Antíoco I Sóter	Estratonice I	Seléucida	Campañas militares para fortalecer el poderío Seléucida.
261-246 a.C	Antíoco II Theos	Laódice I Berenice	Seléucida	Guerra Laodicea (Tercera Guerra Siria).
246-225 a.C	Seleuco II Calínico		Seléucida	Conflicto con su hermano Antioco Hierax y se dividen el reino.
225-223 a.C	Seleuco III Cerauno		Seléucida	Sucede a su padre, Seleuco III. Reinado breve. Campaña contra Átalo I de pérgamo. Muere.
223-187 a.C	Antíoco III el Grande	Laódice III	Seléucida	Hermano pequeño de Seleuco Cerauno. Enfrentamiento contra roma: Paz de Apamea. Asesinado por gran oposición popular.

CRONOLOGÍA	REYES	REINAS	DINASTÍA	POLÍTICA
150- 145 a.C	Alejandro Balas	Cleopatra Thea	Seleúcida	El hijo de Demetrio I le derrota, Demetrio II
145-138 a.C	Demetrio II Nicátor	Cleopatra Thea	Seleúcida	Secuestrado por los Partos. 129 a.C liberado. Intento recuperar trono, derrotado por Alejandro Zabinas y muere.
129-125 a.C				
138-129 a.C	Antíoco VII Sidetes	Cleopatra Thea	Seleúcida	Hermano de Demetrio Nicátorr. Se casa con Cleopatra Thea. Estabiliza revuelta en Judea, muere en una campaña contra los partos.
125-121 a.C	Antíoco VIII Grifo	Cleopatra Tryfena	Seleúcida	Derrota a Alejandro Zabinas. Manda asesinar a su madre. Fracturación del imperio y continuas guerras civiles
121-83 a.C	Antíoco IX Ciciceno Seleuco VI Antíoco X,XI, XII Filipo I		Seleúcida	Gobiernos breves. Periodo de constantes guerras civiles y desmembramiento del reino.
83-64 a.C	Antíoco XIII asiático	Cleopatra Selene (madre/corregente)	Seleúcida	En el 64 a.C bajo protección romana. 53/4 a.C Pompeyo suprime la monarquía.

Fig. 6: Moneda de Cleopatra Thea. EL reverso muestra una doble cornucopia. El texto griego dice: ΒΑΣΙΛΙΣΣΗΣ ΚΛΕΟΠΑΤΡΑΣ ΘΕΑΣ ΕΥΕΤΗΡΙΑΣ di. La fecha es el año 187 de la era seleúcida, correspondiente al 126-125 a.C (fecha de creación Julio de 2004)



Disponible en:

https://fr.wikipedia.org/wiki/Cleopatra_Thea#/media:Fichier:CleopatraI.jpg (20 junio 2025)

9. BIBLIOGRAFÍA.

- Ager, Sheila (2021): “Dynastic Images in the early Hellenistic Ages: Queen’s Power or Kings Will?”. *AHB* 35, 1(2), pp. 36-55. Disponible: <https://www.ancienthistorybulletin.org/subscribed-users-area/wp-content/uploads/2021/06/Ager.pdf>. Consultado el 21 de mayo de 2025.
- Alganza Roldán, Minerva (1990): “La mujer en la historiografía griega helenística: Polibio, mujeres e historia viril”. En A. López López, C. Martínez López y A. Pociña Pérez (eds.), *La mujer en el mundo Mediterráneo Antiguo*. Editorial UGR, pp. 53-72. Disponible: https://www.academia.edu/4639997/La_mujer_en_la_historiograf%C3%ADa_griega_helen%C3%ADstica_Polibio_mujeres_e_historia_viril. Consultado el 18 de marzo de 2025
- Antela-Bernández, Borja (2020): “Terrible Olympias. Another Study in Method.’ *Karanos: bulletin of Ancient Macedonian Studies*. 3, pp. 103-129. Disponible en <https://revistes.uab.cat/karanos/article/view/v3-antela-2>. Consultado el 19 de junio de 2025.
- Carney, Elizabeth Donnelly (2013): *Arsione of Egypt and Macedon: A Royal Life*. Mew Tork: Oxford University Press.
- Coskun, Altay (2022): “A New Book and Further Recent Scholarship on Seleukid Royal Women”. *Karanos*, 5(5), pp. 75-92. Disponible: <https://revistes.uab.cat/karanos/article/view/v5-coskun>. Consultado el 18 de junio de 2025.
- De Milliano, Julia (2021): “Creating a Successful Dynasty: Arsione II as King pf Upper and Lower Egypt”. En *Constellations*, 12(1), pp.1-10. Disponible en [10.29173/cons29440](https://doi.org/10.29173/cons29440). Consultado el 19 de abril de 2025.
- Diodoro Sículo (2014): *Biblioteca Histórica*. Traducción de Juan Pablo Sánchez, Editorial Gredos. Disponible en <https://archive.org/details/DiodoroSiculoBibliotecaHistoricaXXXII/diodoro%20XVIII-XX/page/n119/mode/2up>. Consulta el 17 de junio de 2025.
- Evelyn White, Rachel (1898): “Women in Ptolemaic Egypt”. *Journal of Hellenistic Studies*, 18(1), pp. 238-266. Disponible en <https://doi.org/10.2307/623728>. Consulta el 20 de junio de 2025.
- Filias, Dionysius (2021): “Double Guardianship and Hellenistic Monarchy: Protecting the person of Infants”. *Tekmeis*, 15 (5), pp. 139-186. Disponible:

<https://ejournals.epublishing.ekt.gr/index.php/tekmiria/article/view/26962..>

Consulta el 14 de junio de 2025.

- González Galván, María Gloria (2003): *Estudio sobre la mujer en la Poesía helenística*. Tesis Doctoral, Universidad de Laguna. Facultad de Filología Clásica y árabe. Disponible en: <http://riull.ull.es/xmlui/handle/915/9954>. Consulta el 25 de abril de 2025.
- Heilbrun, Carolyn G. (1988): *Writing a Woman's Life*, Londres: The Women's Press.
- Lozano Velilla, Arminda (1989a): *Las monarquías helenísticas I: El Egipto de los Lágidas*, Madrid: Akal.
- Lozano Velilla, Arminda (1989b): *Las monarquías helenísticas II: Los Seléucidas*. Madrid: Akal.
- Lozano Velilla, Arminda (2013): "Las mujeres griegas y su proceso de integración política". *Diálogos Mediterráneos*, (5), pp. 82-93. Disponible en <https://doi.org/10.24858/94>. Consulta el 28 de abril de 2025.
- Macury Harriet, Grace (1932): *Hellenistic Queens. A study of woman power in Macedonia, Seleucid Syria, and Ptolmeic Egypt*. Baltimore: Ares Publishers INC.
- Martinez-Séve, Laurianne, Coskun. A y A. McAuley (2017): "Seleukid Royal Women". *Topoi*, 21(2), pp. 511-519. Disponible en https://www.persee.fr/doc/topoi_1161-9473_2017_num_21_2_3204. Consultado el 12 de mayo 2025.
- Mary Beard, (2017), *Mujeres y poder. Un manifiesto*. Traducción de Silvia Furió, Barcelona: Crítica.
- Michel, Austin (2006): *The Hellenistic World from Alexander to the Roman Conquest: A selection of Ancient Sources in Translation*. New York: Cambridge University Press.
- Milliano, 2021: "Creating a Successful Dynasty: Arsione II as King of Upper and Lower Egypt". En *Constellations*, 12(1), pp 1-10. Disponible en 10.29173/cons29440. Consultado el 19 de abril de 2025
- Mirón Pérez, María Dolores (2010): "Mujeres y poder en la Antigüedad Clásica: Historia y Teoría Feminista". *SALDVIE*, 10, pp.135-125. Disponible en: https://doi.org/10.26754/ojs_salduie/sald.2010106610 Consultado el 15 de abril 2025.

- Mirón Pérez, María Dolores (2011): “Las “Buenas obras” de las reinas helenísticas: Benefactoras y poder político”. *ARENAL*, 18(2), pp. 243-275. Disponible en: <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=4035567>. Consultado el 16 de abril de 2025.
- Nilsson, Maria (2012): *The Crown of Arsione II: The Creation of an Imagine of Authority*. Oxford: Oxbow Books.
- Oñoro, Cristina (2022): *Las que faltaban. Una historia del mundo diferente*. Barcelona: Penguin Random House Grupo Editorial
- Penrose, Walter Duvall Jr (2016): *Hellenistic Warrior Queens: From the Battlefield to the Throne*. Oxford: Oxford University Press.
- Pomeroy, Sarah B (1984): *Women in Hellenistic Egypt. Rom Alexander to Cleopatra*. Nueva York: Schocken Books.
- Reda, Stacy (2014): *Interregnum: Queens in the Seleucid Empire*. Tesis Doctoral. Universidad de Waterloo. Disponible en <https://dspacemainprd01.lib.uwaterloo.ca/server/api/core/bitstreams/a783a1e8-180d-47ea-a4cb-6a20abb91cbe/content>. Consultado el 17 de junio de 2025.
- Rabanal Alonso, Manuel Abilio (1989): *Las monarquías helenísticas III: Grecia y Macedonia*, Madrid: Akal
- Sánchez Barragán, E. Gabriel (2017): “Eurídice y el naciente poder femenino en Macedonia”. *NOVA TELLUS*, 35(1), pp.109-130. Disponible en <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=6817431>. Consultado en 8 de mayo de 2025
- Strootman, Rolf (2023): “Warrior Queens of the Hellenistic World”. En L. Dirven, M. Icks y S. Remijsen (eds.), *The Public Lives of Ancient Women (500 BCE-650 BCE)*. Mnemosyne, Supplements, 468, pp. 18-45. Disponible en 10.1163/9789004534513_004. Consultado el 19 de junio de 2025.